

tos ó figuras de los principales poetas dramáticos, de aquel siglo, precediendo a todos el carro de Lope de Vega, fundador del teatro nacional, con los títulos y alegorías de sus obras: entre el segundo grupo y el tercero, el carro de Cervantes y alegorías del Quijote, despues sucesivamente los dramáticos Tirso, Alarcon, Moreto, Rojas y los que quisiera designarse, sin perjuicio de que se adopte otra mejor idea, no limitando la apoteosis al teatro, en cuyo caso no faltaria el gran Quevedo, Velazquez, y dedicándose las alegorías á los españoles ilustres de aquel tiempo en sus diversos caracteres.

Los grupos se formarían por analogías de clase ó profesión, ó voluntariamente, con libertad y órden á la vez.

Debia procurarse y darian gran gala y lucidez al espectáculo, que nuestra juventud aristocrática, con sus grandes elementos, hiciese alguna vistosa cabalgata, á semejanza de las que hacían sus abuelos en las fiestas del siglo xvii, cuyas mascaradas son famosas. En ella podria demostrar su destreza, el lujo de sus caballerizas, su elegancia y los colores de su casa en adornos y libreas: seria muy gallardo que en memoria de su antiguo compañero, las órdenes militares se determinasen á hacer una muestra de la caballería de aquel tiempo en traje de campaña ó de gala, como en la entrada de Doña Mariana de Austria, en que se presentaron con botas, espuela dorada, joyas y cadenas.

Los estudiantes de Madrid y Comisiones de provincias, de cuya juventud y entusiasmo se podia esperar la trasmision de ese fluido moral que vence los mayores obstáculos con la asociacion de esfuerzos, acaso organizaria estudiantinas del siglo xvii con sus músicas, una procesion de grado como las antiguas de la universidad de Salamanca; representaria los médicos montados en sus mulas y togados de entonces, y tras los estudiantes iria una ronda de alguaciles de aquellos con quienes sus antepasados se enebullaron tantas veces.

Los actores, cantantes y cuantos ejercen profesiones escénicas, darian una muestra de las costumbres teatrales de aquel tiempo, ya representando el famoso carro de la Muerte ideado por Cervantes en la niñez de Calderon: la carroza de las actrices, los comediantes famosos con sus compañías, el carro de los autos y las danzas de aquel tiempo.

Los escritores no podrian evadirse y contribuirían á animar á los demas y dar carácter y alegría á la fiesta con su ejemplo, vistiendo los personajes literarios ó de la novela y del teatro de aquel tiempo, para lo cual darian tantos caprichos las obras de los ingenios mas famosos, y como entonces gustaban los asuntos mitológicos, seria acaso de rigor una alegoría del Parnaso, en que tal vez se prestasen á hacer papel de Musas lindas alumnas del Conservatorio.

¿Qué diremos de lo que podrian hacer pintores, escultores y demas artistas para recordar los tiempos de Velazquez, Murillo y tantos otros genios cuyos cuadros podrian pasear en triunfo y les darian asuntos primorosos? No cometeremos la falta de advertir lo que debieran hacer á los maestros.

El comercio é industrias, depositarios de los mayores recursos y cuyas agremiaciones solian hacer ostentacion de ellos en las fiestas del siglo á que nos referimos; las corporaciones ó particulares asociados; qué campo tendrian para ofrecer el aspecto general de la sociedad de Calderon en aquella galería de personajes que cruzan en el *Sueño de las calaveras*; en las tapadas y espadachines, en la tarasca y gigantones, damas en palafreños, dueñas y rodrigones, magnates y lacayos, familiares y corchetes, frailes, pajes y demas tipos cuyo conjunto seria como si la sociedad del siglo xvii, saliendo de sus tumbas, desfilase viva por delante de nosotros.

Acostumbrado al órden de la marcha para dar digno remate y escolta al carro de Calderon y á la gallarda co-

mitiva, el Ejército y Armada podia elegir por cuerpos y regimientos los hombres á propósito para vestir los trajes de la milicia de aquel tiempo: y veríamos pasar filas de la Guardia Española y la Tudésca, las corazas de que Calderon fué capitán, los arcabuceros y mosqueteros, infantería del cuadro de las Lanzas, la marina con un carro que imitase una galera, la artillería con las piezas de aquel tiempo, y cuantos institutos recuerda y presenta en sus dibujos la obra del conde de Clonard: los Museos Naval y de Artillería, la Armería y colecciones y los vestuarios economizarían gastos de armas: la distribución de estos entre muchos cuerpos, la oficialidad que por cuenta propia concudiese en persona á la comitiva, harían posible y reducido el sacrificio. Esto y un carro con un trofeo militar de las armaduras é instrumentos de guerra en uso entonces; las músicas militares del antiguo ejército: los estandartes, las insignias y adornos de las diversas categorías, á más de producir un gran efecto, seria un estudio de época vistoso y útil á la vez.

Considerando el movimiento y vida que produciría en las industrias, y el trabajo que daría á los obreros esta comitiva, y la distribución de gastos entre los que voluntariamente puedan y quieran costearlos, digase si convendría excitar el entusiasmo de todas las clases sociales, desterrando con el ejemplo las preocupaciones que no tienen otros pueblos como se vió en la comitiva dirigida en Viena por el célebre Hans Mackart, en la cual tomaron parte los más graves personajes.

Ultimamente: gran iluminacion en Madrid y fiesta nocturna en el Retiro. Este lugar ameno, cuyas antiguas fiestas dirigió el mismo Calderon, ofreceria un aspecto fantástico iluminadas con luz eléctrica sus arterias principales y con todo género de luces; para conseguirlo, se permitiria la instalacion de tiendas, como la del Círculo de la Union Mercantil, que tendria allí más lucimiento, tiendas de campaña á los círculos de recreo, sociedades ó familias, sin otra obligacion que iluminar el trozo de terreno en que las colocasen: se autorizaria la instalacion de fondas, cafés, rifas, puestos de flores, bebidas, bailes y tertulias, confiterías y cuantas industrias se presenten con algun arte, procurando que el aspecto general tenga buen gusto y sea á la vez feria y verbena, mezclada con exposiciones como la de horticultura, en vias de formacion; la de plantas y flores; ya ensayada; otra vinicola, en que asociados algunos industriales cubrirían la plazoleta de una fuente con bóvedas y columnas de botellas en que harían con la luz eléctrica juegos de luz muy bellos; de objetos de loza y cristalería, y de variados productos regionales para lo cual las comisiones harían llamamientos á las provincias promoviendo asociaciones de todo aquello que dé muestra de nuestra actividad y hasta familiares para disfrutar de las veladas del Retiro, así como centros provinciales en que puedan los que se reúnan divertirse y especular á su manera.

Mientras el pueblo se distribuye por las iluminadas galerías y alamedas, ó invade los teatros si se representan comedias de Calderon á puerta abierta, en el estanque grande del Retiro, cercado por una serie de tabladros cuya explotación se dejara á los constructores, se ejecutaria una magia de Calderon, como por ejemplo, *El mayor encanto amor*, escrita expresamente para aquel sitio y que se representó allí hace cerca de dos siglos y medio, con gran aparato, lo cual podria hacerse hoy con mucho más. Para mayor golpe de vista y mejor efecto de la fiesta, se permitiría que la presencien en barcas los que quieran construirlas é iluminarlas á su costa; se cantará en la magia de Calderon la música premiada en un certámen; y el día inaugural, sólo se permitiría ver la fiesta á las autoridades, directorio, comisiones de la prensa extranjera y nacional que deben describirla y á los que formen parte de la cabalgata, que acudirán con sus trajes para que la ilusion sea completa y tenga esa compensacion por el tributo que rindieron al poeta. En las demás noches cada